

DE LA MÍSTICA FEMENINA A LA GÉNESIS DE UNA UTOPIA REALIZABLE: UNA MIRADA DE GÉNERO A LA COLONIA PEDREGAL DE SANTO DOMINGO EN MÉXICO D.F

María del Socorro Pérez Rincón Fernández
Universitat de Barcelona
urbperezrincon@gmail.com

De la mística femenina a la génesis de una utopía realizable: una mirada de género a la colonia Pedregal de Santo Domingo en México DF (Resumen)

La relación entre el paisaje doméstico y público es vista como una forma de reforzar identidades o de subvertirlas, es básico denotar como se estructuran socialmente las relaciones de género, pero especialmente como se transgreden los límites establecidos por los estereotipos de la mística femenina. La colonia Pedregal de Santo Domingo en México D.F se analiza desde una perspectiva de género para visibilizar cómo en sí misma encierra la génesis de la formación de un contra proyecto comunitario, que durante años ha desafiado las formas institucionales de hacer ciudad y que permanece en muchos aspectos por fuera de los circuitos económicos formales y también de las inversiones institucionales. Esta colonia tiene mucho que contar como utopía concreta de la lucha por el espacio habitable y de la peculiar formación de unas contra geografías del feminismo popular.

Palabras clave: género, mística femenina, feminismo popular, utopía, contrageografías

From the feminine mystique to the utopian realizable genesis: a gender view to the Pedregal neighbourhood of Santo Domingo in México DF (Abstract)

The relationship between domestic and public landscape is seen as a way to reinforce or subvert identities, is essential to denote as socially structured gender relations, but especially as the limits of the stereotypes of feminine mystique are transgressed. The neighbourhood Pedregal de Santo Domingo in Mexico D.F is analyzed from a gender perspective to visualize how itself contains the genesis of the formation a transgressive project, which for years has challenged the institutional ways to make city and remains in many aspects outside the formal economic circuits and institutional investments. This neighbourhood has much to say as concrete utopia the fight over living space and the peculiar formation of counter-geographies geographies and popular feminism.

Key words: gender, feminine mystique, popular feminism, utopia, counter-geographies

El capitalismo y el patriarcado constantemente diseñan nuevas narraciones sobre el paisaje para generar modelos urbanos para el consumo, relocalizar, encerrar y restringir el movimiento de los cuerpos femeninos en la reconstrucción de nuevos estilos de vida que ya no solo definen la burbuja doméstica sino que invaden con su lógica de configuración cualquier lugar. El paisaje no se había visto como un sistema activo de opresión y transgresión¹, sin embargo con un análisis fino se ratifica que existen prácticas que excluyen o invisibilizan a las mujeres de los paisajes cotidianos.

Las escenificaciones públicas de diferentes grupos contraculturales tienen un enorme potencial subversivo creando paisajes emergentes que ponen de manifiesto la artificiosidad de las diferencias de género y rompen la frontera entre el ámbito privado-público como reivindicación femenina por el derecho a la ciudad.

Un ejemplo de esto es la colonia popular del Pedregal de Santo Domingo en México localizada junto a Ciudad Universitaria. Esta colonia que se formó por autoconstrucción desde 1971, según los indicadores de la Secretaría de Desarrollo Social del Distrito Federal tiene uno de los índices más altos de marginación de la ciudad. A pesar de las representaciones de conflicto externas, la colonia es un ejemplo de utopía urbana por su configuración como contraproyecto de las clases populares expulsadas de la ciudad formal para auto dotarse de vivienda. La proximidad a la Universidad Nacional Autónoma de México, las movilizaciones estudiantiles del 68 generaron importantes logros y sinergias sociales que hicieron posible su consolidación.

Para el análisis de este caso de estudio se realiza un recorrido metodológico cualitativo donde se retoman algunas de las voces históricas de las mujeres, registradas en la crónica de la colonia publicada en el año 2000 como base de análisis de la génesis de su fundación y el papel de las mujeres en este proceso. Estas voces se actualizan a dos escalas, en la dimensión doméstica con una encuesta sobre la configuración de la vivienda pluri-familiar autoconstruida y su relación con la acción política de las mujeres en el espacio público para desarrollar un nuevo equipamiento como casa pública homenaje a las mujeres fundadoras del Pedregal de Santo Domingo.

De la mística femenina al feminismo popular: la reproducción social del hábitat en México

Para introducir el caso de estudio en la colonia Pedregal de Santo Domingo, Distrito Federal, primero es necesario situar como contexto de referencia la posición de las mujeres en las movilizaciones sociales por la lucha por el espacio urbano. Debemos tomar en cuenta que en México, como en muchos países de América Latina, tanto el feminismo como el movimiento urbano popular se pueden considerar dos expresiones de reivindicaciones de género pero que tienen diferentes registros de lucha para redefinir las relaciones mujer-hombre, uno través de la política de cuerpo y otro a través de la lucha por el espacio urbano.

Inicialmente los movimientos vecinales y los urbanos populares no son considerados por el movimiento feminista, sin embargo, desde los años 80 la destacada presencia de mujeres en

¹Monk, 1992

las reivindicaciones urbanas llaman la atención de las estudiosas y en México se reconoce el carácter de género propio de esta movilización, definiéndola como otra manifestación específica de las desiguales por diferencias de sexo pero representadas en la división del espacio urbano. A la representación de la mujer y su reconocimiento dentro de esta manifestación política de lucha organizada por el espacio urbano se ha denominado feminismo popular². Existen varios trabajos de investigación realizados por la socióloga Alejandra Massolo donde ha visibilizado esta agencia de las mujeres como autoconstructoras de su hábitat haciendo referencia a diferentes casos de estudio³.

Entonces, podemos decir que existen discursos analíticos de género basados en dos ejes de movilización; uno estructurado a partir de la emancipación, de los derechos de las mujeres para decidir sobre su propio cuerpo, derechos laborales y la participación formal política⁴, y otro, basado en los derechos sobre el espacio urbano y las infraestructuras cotidianas para la reproducción familiar. Esta última expresión reivindicativa, está directamente relacionada con la lucha de clases y el origen racial, son movimientos fuertemente feminizados que persiguen la justicia social y la redistribución de recursos desde su posición de madres⁵, no como una categoría esencialista de ser mujer sino deconstruyendo roles en la práctica cotidiana. Ellas asumen la posesión de la vivienda y la tierra como el recurso crítico para la supervivencia de sus hijos y la emancipación es una consecuencia de la apropiación y la reorganización del espacio urbano.

Las mujeres desempeñan un papel clave en las luchas por acceder a modos de subsistencia, ya que en ellas se representan desigualdades acumuladas en variados ámbitos; vivienda, educación, salud etc. En este sentido, tener un lugar seguro para habitar es una plataforma indispensable para cubrir otros derechos; por eso, defender y democratizar los modos de acceso a lo vital también se convierte en otra vía para redefinir las relaciones de género. Prueba de esto es esta destacada proliferación de los liderazgos femeninos en las luchas por la vivienda, estos liderazgos se desarrollan a partir de aspectos emocionales que provienen del día a día y las lecciones de apoderamiento se hacen a partir de redes interpersonales, micro movilizaciones que se van conectando unas con otras⁶ y que deconstruyen los clásicos estereotipos de la mística femenina⁷.

Este activismo de las mujeres claramente se inscribe en la lucha por derechos indispensables para la reproducción de la familia, como son: la vivienda, acceso a servicios públicos, la alimentación, la educación y la salud. Ámbitos que son una preocupación recurrente de las mujeres en los barrios marginados, ya que no están garantizadas las infraestructuras mínimas de reproducción de la vida cotidiana, así la vivienda y el barrio se transforman en imágenes ideales para mejorar la calidad de vida representada por: un parque, un hospital, la escuela y la calle pavimentada, un sueño que simultáneamente es un motor de lucha para conseguir la transformación o el mantenimiento de su entorno. Es justamente encontrar la vía para acceder a estos servicios y resolver las carencias desde los márgenes urbanos que les toca vivir, como se va articulando su fuerza social de organización.

El canal de lucha organizada en México ha sido a través del Movimiento Urbano Popular,

² Barrera, 2002

³ Massolo, 1992

⁴ Nash, 2004

⁵ Molyneux, 1985

⁶ Feldman & Stall, 2001

⁷ a Friedan, 1974

cuando a principios de los 80 cuando se reconoce el carácter protagónico de la mujer en las luchas por la tierra y la vivienda. Esta representación urbana de género se reconoce dentro de las organizaciones del movimiento urbano popular a partir del 1983 con la coalición de diferentes grupos femeninos en la Organización regional de mujeres en la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP).

El Distrito Federal es incapaz de generar políticas sociales para satisfacer la gran necesidad de vivienda de las olas migratorias campo-ciudad por la industrialización a partir de los 40. Su política urbana la concentra en los ejes viales y conectar el centro histórico con el resto de la ciudad, proyecto influenciado por el movimiento moderno que como resultado generó el desplazamiento de población de la denominada herradura de tugurios⁸. Además, llegan los años 70 con un inmenso malestar social que se ve reflejado en las necesidades de vivienda y el problema social sólo encuentra salida ocupando terrenos marginales o comunales, creciendo un 65% por la vía de la autoconstrucción y formando las denominadas ciudades perdidas o cinturones de miseria.

Entonces, no es de extrañar que, con una crisis acumulada y agravada por el terremoto de 1985 y el fraude de las elecciones presidenciales de 1988, se establezca una alianza de diversas formas de lucha de los movimientos de mujeres con el objetivo de combatir abiertamente la corrupción del partido dominante (PRI). Esta alianza buscaba nuevas formas de organización por la democracia, denunciar la violencia estructural del Estado, la falta de políticas sociales, el clientelismo político y visibilizar a las mujeres en diferentes ámbitos de lucha urbana y obrera. Es así que se constituyen las bases de la organización de la plataforma “Benita Galeana” con el objetivo de visibilizar a las mujeres en diferentes ámbitos de las luchas urbano-populares y sindicalistas⁹.

El movimiento tenía una composición social heterogénea con una diversidad de demandas y formas de expresión. Lo que dejaba de manifiesto la pluralidad de mujeres que componían el movimiento era la superposición de las diferentes vertientes de opresión y su respuesta resistencia: clase, el género y raza, donde por composición era innegable el carácter protagónico de las mujeres pobres en la lucha por el espacio urbano, de aquí nace el feminismo popular. Esta manifestación de resistencia se puede entender como un feminismo práctico de las clases populares que inicialmente no nace de la reflexión de las diferencias culturales por sexo y los derechos políticos del cuerpo, sino que es resultado de un agotamiento práctico de las mujeres de bajos ingresos por la opresión cotidiana que provoca la suma de micro violencias normalizadas por la sociedad y el estado, caracterizadas por la desposesión, la explotación y la sumisión tanto en el ámbito productivo como en el reproductivo.

La lucha diaria de las mujeres en las colonias constituye el eje de su visión en las diversas reivindicaciones por la sobrevivencia, especialmente centradas por las demandas de vivienda y servicios, ya que son ellas son las que directamente viven los golpes de la crisis, entonces buscan solventar en el día a día los gastos familiares. La común desposesión de las mujeres dio origen a la feminización de la organización por defender un terreno: movimientos sociales de bajos ingresos sin acceso a la vivienda, ni prestaciones que interpretaron la tenencia de la tierra como la única garantía de sus derechos. La destacada participación de las mujeres en el movimiento urbano popular en México muestra la contradicción entre las prácticas urbanas y los discursos sobre la aparente invisibilidad femenina en el espacio público, lo que abre

⁸ Coulomb, 1983

⁹ Mier, 1989

grandes interrogantes sobre el interés recurrente de negar la agencia de las mujeres en los espacios urbanos¹⁰. Actualmente aunque las políticas sociales y urbanas incorporan como una prioridad las consideraciones de género por tratados y agendas internacionales, se sigue reproduciendo una imagen de mujer pasiva y desconectada del hecho urbano, tópico se sigue reproduciendo en la actualidad por muchas políticas de género y modelos de participación.

En la mayoría de los movimientos actuales donde las mujeres están involucradas se puede resaltar que se utiliza la vivienda como lugar político para recobrar la seguridad (Naples, 1992), ante la incertidumbre de la crisis y procesos de transformación urbana que constantemente las acosan para dominarlas, desplazarlas o explotarlas, bien como opresión patriarcal, racista o del capital.

El Coyoacán negro

Por sus antecedentes históricos la Delegación Coyoacán es uno de los íconos turísticos más reconocidos en el Distrito Federal por su arquitectura colonial y gran patrimonio cultural, ya que también ha sido residencia de importantes artistas como Diego Rivera y Frida Kahlo, siendo punta de movimientos intelectuales. Por su atractivo turístico, sus barrios tradicionales (la Conchita, el niño Jesús, las Cruces etc.) son los sitios más conocidos por locales y extranjeros, pero también su parte moderna construida en los años 50 como parte de la experimentación, la aplicación de postulados urbanísticos funcionalistas internacionales y artísticos de las vanguardias históricas nacionalistas. En los años 50 se construye Ciudad Universitaria (C.U) sobre terrenos expropiados en los Pedregales, en el 2008 es reconocida como patrimonio de la humanidad, este recinto universitario de 270 ha. colinda con la colonia Pedregal de Santo Domingo.

Esta delegación se localiza en el segundo cinturón de crecimiento del Distrito Federal en la zona sur, por lo que las tierras comunales y ejidales de los pueblos tradicionales absorbieron el crecimiento de urbano de los años 70. Su paisaje quedó fragmentando por grandes contrastes conviviendo, colonias de clase media alta y colonias de escasos recursos autoconstruidas ocupadas por la vía de la invasión.

Detrás de los visibles paisajes históricos y modernos, dividiendo por avenidas, barreras naturales o muros se localizan las colonias populares, lugares estigmatizados por su origen precario en la invasión de terrenos ejidales de los pueblos tradicionales de Coyoacán, autoconstruidas con el esfuerzo de sus habitantes. Esta geografía invisible ha sido figurativamente denominada como el “Coyoacán negro” aludiendo a las zonas bravas o peligrosas, al lado oscuro e invisible de Coyoacán que se compone de lo que en su momento se llamó las “ciudades perdidas”. Lugares en contraste de la imagen del Coyoacán tradicional y luminoso.

El discurso institucional y mediático es un constructor y amplificador de imágenes de la conflictividad social de los barrios populares. La construcción de falacias alrededor de las colonias formadas por la invasión, alimenta una vasta mitología negativa, que en el imaginario colectivo se reproduce para identificar espacios “gheto” de delincuencia donde las mujeres son víctimas pasivas del machismo.

Es innegable que en el Distrito Federal existe violencia urbana que se reproduce en lo público

¹⁰ Nash, Tello, & Benach, 2005

por el crimen organizado con dimensiones internacionales lo que hace vulnerable cualquier sitio, desde las colonias populares hasta colonias de clase alta los medios de comunicación reproducen miedo¹¹ y etiquetan sitios como epicentros de conflicto, que en la práctica cotidiana de los espacios sobre todo para las mujeres se traduce diversas formas de protección y encierro. Además esta seguridad se percibe de forma diferente entre hombres y mujeres por referentes culturales y como mujeres con un experiencia diferenciada en la socialización de lo público¹².

El miedo a estos lugares por la población externa no tiene un referente práctico, porque ni siquiera son lugares que se visitan, en la mayoría de los casos es una percepción subjetiva alimentada por los medios. Sin embargo, esta “ecología del miedo” genera cambios en el comportamiento de las personas y como muchas investigaciones cuantitativas han señalado es independiente de los índices delictivos, por ejemplo, refiriéndonos al caso de la Delegación Coyoacán, el centro histórico es la zona que tiene el más alto índice delictivo de la delegación y sin embargo, la zona que se perciben como más segura. En el Coyoacán negro es donde se localiza el Pedregal de Santo Domingo leyenda urbana para los externos y fantasía hecha realidad para sus pobladores.

La Utopía: Pedregal de Santo Domingo la colonia autoconstruida más grande de América Latina

El caso de estudio se ubica en el Distrito Federal, el Pedregal de Santo Domingo se caracterizaba por haber sido un terreno volcánico inhabitable, formado por la erupción de volcán Xitle, su uso de suelo era agrícola pero que por sus características con pocas posibilidades productivas se reducían a la recolección de zacate para hacer coronas en festividades populares del pueblo de los Reyes de Coyoacán. Este terreno inhóspito fue el escenario para la invasión más grande en América Latina, población tratando de auto solucionar una necesidad imperante de vivienda a través de la ocupación de terrenos agrícolas para uso urbano y actualizando en la práctica la premisa revolucionaria que sustenta el origen de la propiedad colectiva: "la tierra es para quien la trabaja", para redefinirla en una utopía realizable "la tierra es de quien la habita".

El actual problema es que como muchas otras colonias auto-construidas hoy son vulnerables al actual mercado inmobiliario especulativo que todo lo recicla a partir de discursos de conflicto urbano. El discurso institucional y mediático es un constructor y amplificador de imágenes de la conflictividad social de los barrios populares. La construcción de falacias alrededor de las colonias formadas por la invasión, alimenta una vasta mitología negativa, que en el imaginario colectivo se reproduce para identificar espacios “gheto” de delincuencia donde las mujeres son invisibles o víctimas pasivas del machismo. En su paisaje se materializan contradicciones tanto el esfuerzo colectivo como la sistemática desinversión institucional en el mantenimiento de las infraestructuras socialmente construidas.

En el año 2000 se edita la crónica de la fundación de la colonia Pedregal de Santo Domingo por Fernando Díaz Enciso cofundador y cronista del barrio, denominada “Las mil y una historias del Pedregal de Santo Domingo”. Este documento en su título hace alegoría al cuento de “Las mil y una noches” porque a partir de una memoria oral interminable de sus

¹¹ Davis, 1998

¹² Da Costa, 1996

pobladores con historias de amor y desamor de la lucha por la tierra, narra con relatos cortos la fundación de la colonia. Con vivencias fragmentadas cuenta cómo se auto construyó una de las colonias más grandes de América Latina en 260 ha. Tanto Fernando Díaz como la escritora Elena Poniatowska resaltaron en sus diferentes ensayos apoyados en los testimonios orales de los vecinos comprueban que las mujeres fueron el principal motor para la fundación del Pedregal de Santo Domingo.

A otra escala, esta crónica es reflejo del papel de la mujer en la producción social del espacio urbano de una de las ciudades más grandes del mundo. Así lo acentúa Elena Poniatowska:

“La contribución de las mujeres para el levantamiento de la ciudad fue fundamental porque siempre fueron más luchadoras y más organizadas; sin su fuerza no existiría la colonia porque como ellas recuerdan "muchos maridos no querían invadir"; llegaron ellas y después los maridos, pero ellas fueron las que se aferraron, las más luchadoras porque los hombres tenían que irse al trabajo mientras las mujeres se quedaban al frente de la casa, de los hijos, de la educación, de la economía familiar, de los servicios y de la lucha por la tenencia de la tierra con el peligro de que los comuneros los desalojaran o llegaran los granaderos.” (Emma, en Enciso, 2002)

La intensa oleada de población rural a la ciudad de México provocó la ocupación irregular de la periferia de la ciudad, que se tradujo en una guerra ocupación por la vía de la invasión con las clases medias que se aceleró en los 70, la colonia Pedregal de Santo Domingo es el mayor ejemplo de este tipo de lucha que también tenía un componente racial, ya que muchos de los emigrantes eran indígenas. La diversidad en composición de la colonia fue destacable y parte fundamental de su génesis.

La efervescencia social del 68 es el contexto de la fundación de esta colonia que se ocupó en el año 1971, su paisaje es el resultado material y simbólico de la lucha por el derecho a la vivienda de las clases de escasos recursos del Distrito Federal, un problema que se acumuló durante décadas. La construcción de Ciudad Universitaria también generó una gran influencia ideológica sobre el Pedregal de Santo Domingo, una sinergia de los estudiantes que también vivieron y apoyaron las diferentes iniciativas para la consolidación de la colonia.

La decidida participación de las mujeres como pioneras en la fundación y constructoras de la colonia se relata en la crónica oral de Santo Domingo, dividida en tres etapas: la génesis de la fundación, el proceso de consolidación con la introducción servicios públicos y el proyecto cultural auto organizado a partir de la Escuelita¹³.

Como una fundación mítica, la describen sus pobladores, que aún no pueden creer como pudieron transformar tan radicalmente el paisaje, de Pedregal inaccesible a una zona habitable, “sembraron casas en lugar de sembrar milpas”.

Nosotras llegamos con la invasión, tenemos niños y mujeres por delante, para que la policía no nos hiciera nada porque era más fácil que no nos pegaran a nosotras. Cuando nos enteramos que se podía invadir la colonia fue por mi comadre, pero nadie nos organizó, nosotros mismos por los rumores, mis hijos y yo nos fuimos para ella, y mi esposo los fines de semana iba a ayudarnos a alzar nuestra casa que se construía de lo que se podía por qué no había dinero (Emma, en Enciso, 2002)

¹³ Proyecto comunitario de escuela activa denominado Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata impulsado por el profesor Fernando Díaz Enciso y la unión de colonos en el año 1998, localizado en el sector norte del Pedregal de Santo Domingo

Los pequeños relatos son el testimonio vivo que muestra a sus protagonistas en la historia progresiva de la construcción social del espacio y el papel central de las mujeres en la lucha por ganar un lugar propio. En este caso de las narrativas destacan la voz de las mujeres como muestra la representación vivencial de un proyecto de colonia desde su organización social. El espacio urbano como un paisaje vivo y no terminado, que como sus propios protagonistas reconocen que el barrio se construye en el día a día.

Figura 1.
Mujeres en la fundación de la colonia



Fuente: Archivo fotográfico histórico de la Escuelita

La espectacular transformación de un paisaje agreste a un barrio popular fue posible gracias al esfuerzo colectivo femenino y a la gran capacidad de imaginar y desear un mejor lugar para los hijos. Con la promesa de un sueño, miles de mujeres llegaron a ocupar, marcaron el espacio con plásticos y cartón, estos fueron los primeros trazos de sus viviendas y la primera configuración morfológica de la colonia. Desde el rumor de la invasión inicia su historia, desde allí las interminables faenas como podemos apreciar en el archivo fotográfico (Figura 1), después la lucha con los comuneros por la tierra y los desalojos constantes de la policía. Sin embargo, ellas fueron las primeras que creyeron que podrían tener casa propia porque vivían hacinadas, muchas veces con parientes en otras partes de la ciudad y en cuartos rentados en vecindades, entonces vinieron a buscar “el lugar prometido”. Si profundizamos en su perfil; sobre todo eran familias de inmigrantes con 4 y 5 hijos, mujeres solas también con sus hijos, a veces con la abuela que fue un gran soporte para las familias monoparentales.

“Cuando nosotros entramos a la colonia estaba deshabitada, llegamos como nómadas. Nos establecimos cada quien donde pudimos, porque la gente se fue acomodando donde había espacio. Llegamos con palos, láminas de cartón y los que no tenían, se instalaron con sábanas o plásticos para delimitar su terreno. Era pura piedra y hierbas, llena de animales y lagartijotas y con zanjas tan feas, que uno no podía ni caminar.” (Isaura en Enciso, 2002)

Con los testimonios orales de Santo Domingo se relata una forma de fundación urbana donde el espacio público y privado nace de un deseo de la población marginada de opciones de vivienda de tener un lugar propio, aterrizando en la práctica social el derecho constitucional a la vivienda. Estos patrones alternativos de organización problematizan las formas dominantes de distribución espacial y los estereotipos de la mujer que la vinculan al espacio doméstico como lugar contrapuesto al ámbito público, los dos ámbitos surgen en su práctica cotidiana

reforzándose mutuamente. En este sentido, las mujeres de forma práctica deconstruyeron las formas tecnificadas de construir la ciudad para inventar en el cotidiano sus propios métodos de fundación y organización. Marcaron el espacio privado y también como primera tarea construyeron un espacio de relaciones seguridad con las otras mujeres para socializar las responsabilidades y poder actuar en lo público. Por ejemplo, hacer la comida de forma colectiva y apoyarse unas a otras para cuidar a los niños, fueron actividades básicas de la primera socialización para transformar el paisaje, tejiendo relaciones estrechas entre lo público y lo privado. Primero el espacio privado, marcar los límites del patrimonio familiar muchas veces significó también una lucha entre vecinos, después configurar el lugar público para los servicios y la educación de los hijos.

El paisaje agreste se transformó en paisaje humanizado y lleno de nuevos contenidos simbólicos: la calle de las promesas, el pasito, los pozos, la iglesia, la Escuelita, entre otros referentes urbanos. También en esta historia de génesis, la violencia siempre ha estado presente en diferentes momentos y afectando diferentes dimensiones de la vida, por ejemplo desde la disputa con los comuneros propietarios originales de la tierra, las constantes amenazas de desalojo de la policía, algunos líderes corruptos y las promesas de regularización y la capitalización de la pobreza por los políticos en turno o las colonias de mayores ingresos marcando límites con la colonia. Esta violencia también trazó límites el espacio: el muro de Berlín que es la barda divisoria entre la colonia Santo Domingo y la colonia residencial Romero de Terreros, los límites entre líderes y los límites territoriales entre bandas juveniles como forma de rebeldía a una sociedad que los estigmatiza por su edad y el lugar donde viven.

En los años 80 surgieron las organizaciones independientes al partido dominante (PRI), para lograr definitivamente la regularización, para esto fue determinante el papel de la Coordinadora nacional del movimiento urbano popular (CONAMUP) que ayudo de manera decisiva a la regularización.

"¡Ahí vienen las guerrilleras de Santo Domingo!", exclamaba en la delegación de policía en FIDEURBE o en la delegación política de Coyoacán; con esto quería decir que había llegado la chusma, en la bola trataban de saber quién era el "líder", "¡todos!, Aquí nos recibe a todos o ninguno!". Así entre dimes y diretes nos recibieron a todas y a todos pero fundamentalmente las mujeres, muchas mujeres, un chingo de mujeres; y como nos trataban, los tratábamos, si nos gritaban, les gritábamos, si nos la mentaban ¡se las mentaba!, Así es la relación pobladores- gobierno. En el tiempo del delegado Sánchez Duarte, todos hablamos al mismo tiempo, cuando me tocaba, argumentaba sobre lo que había hecho la autoridad y repetía punto por punto y las mujeres aprendían, se defendían y argumentaban. Nos fuimos a medir los lotes, censar gentes en la vía pública, fue acomodar, contratar, escriturar, luchar por la cancelación de la reserva de dominio. "Aquí las mujeres aprendimos de albañilería, de arquitectura, la hemos hecho al ingeniero". Cándida Zárraga García, en Enciso, 2002

Las mujeres han sido pilar de la colonia, en muchos sentidos como vecinas comprometidas pero también la propia dinámica de la colonia y la sinergia con la universidad con brigadas estudiantiles generaron sus propios movimientos culturales, también con el objetivo de alejar a los jóvenes de la droga. También se organizó una atracción de feministas formando un colectivo de apoyo, de las más destacadas la cineasta María Novaro y la actriz y política María Rojo, que como Enciso señala:

Me encantaba visitar la "casa de las mujeres" de María Novaro, que no era casa de mala nota, pues ahí sólo había mujeres intelectuales y liberales feministas que asesoraban a las mujeres del barrio, mujeres de diversas nacionalidades: Shaveen Gudice, norteamericana, Caty, francesa, Pilar, mexicana, "Mafalda", internacional, y María, ciudadana del planeta tierra, del planeta azul, que además de estudiar a Marx estudió cine. María se dedicó al cine con sus películas Lola, danzón, azul celeste, sin dejar

huella, etc y ha manifestado que ha de llevar a la pantalla aquellos tiempos. (Enciso, 2002)

En el trabajo filmográfico de María Novaro es evidente como se rescatan representaciones de mujeres de las realidades que conoció en Santo Domingo, fuera de los estereotipos clásicos del cine, plasmando de forma muy realista perfiles diferentes, estas mujeres valientes, luchadoras y optimistas ante la vida complicada. El espacio urbano también es una variable que utiliza para lograr el empoderamiento progresivo de sus protagonistas, los sueños, la superación personal y de los hijos se forjan en recorridos vitales entre paisajes urbanos que las llevan a una liberación de las diversas formas de violencia que encuentran constantemente en su cotidiano.

De la configuración política de la vivienda pluri-familiar autoconstruida al proyecto de la Casa de las mujeres

Las propias condiciones complicadas del paisaje en las que se introdujeron los servicios, sumado a la falta de mantenimiento constantemente hay averías por el abandono institucional del espacio público. La falta de agua, las rupturas del drenaje, apagones por falta de mantenimiento en el alumbrado público, fugas y la localización de material en vía pública son problemas muy frecuentes. Su solución temporal siempre ha estado bajo la lucha y el impulso reivindicativo de los vecinos organizados, solicitando el mejoramiento y mantenimiento de los servicios públicos a la delegación, pero con muchas administraciones la respuesta ha sido lento e insuficiente porque siempre existen dentro de la delegación otras prioridades de inversión pública sobre todo en los sectores turísticos, asignando los recursos públicos en imagen.

En la vivienda del Pedregal de Santo Domingo se refleja la estrecha relación entre el ámbito público y privado que tiene su origen en la génesis de la fundación y en la peculiar configuración de su morfología urbana.

Por lo que refiere al espacio privado, las viviendas con el paso de los años se han convertido en estructuras complejas que alojan a varias familias y están en permanente reconstrucción para cubrir las necesidades de la familia extensa. Este fenómeno está descrito en diversos estudios como el de René Coulomb sobre colonias populares¹⁴ y un estudio en las escuelas en el Pedregal de Santo Domingo¹⁵ sobre la densificación del lote familiar ya que en la mayoría de las viviendas conviven familias ampliadas, más de una familia nuclear.

La vivienda se define como progresiva, en constante construcción porque el ahorro familiar es invertido para construir poco a poco. Es interesante resaltar como esta relación fluida de las mujeres con su espacio público y privado es representada de variadas formas en la arquitectura autoconstruida de sus viviendas. Por ejemplo, cómo podemos observar en los croquis realizados por las mujeres esquematizando sus viviendas hay una gran fragmentación de espacios al interior (figura 2) con los dibujos de las viviendas que son una representación simbólica de la estructura familiar, los patrones de convivencia y el rol de las mujeres¹⁶. Una misma cocina es compartida por varias familias y el cuidado de los hijos es socializado entre

¹⁴ Coulomb, 1983

¹⁵ Safa, 1986

¹⁶ Bondi & Domosh, 1992

las mujeres utilizando los patios interiores de la casa, a veces se construye un baño colectivo o cuarto a partir de la estructura principal para rentar como vivienda o para colocar un comercio.

Se podría decir que cada vivienda tiene una organización de espacios única de acuerdo a las necesidades y tipología de la familia ampliada; dos o tres casas, cuartos para alquiler, baños en el patio central, local comercial, bodegas, incluso espacio para un corral de gallinas etc. Como se ha podido constatar en esta investigación a través de entrevistas, cuestionarios y los croquis de las casas, la permanente construcción de la vivienda también tiene una implicación en la reformulación de roles de género establecidos y en los patrones de actividad al interior de la casa, responsabilidades colectivas con los niños, la familia, los vecinos y el trabajo.

Esta observación sobre la modificación de roles a través de la organización del espacio doméstico, también se constata en una investigación antropológica de la colonia Pedregal de Santo Domingo en los años 90 titulada “Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón” por Matthew C. Gutman (2000). Es un análisis etnográfico que inicia a partir de la pregunta de qué significa ser hombre o mujer en las colonias populares, para comprender la identidad de género en relación con los cambios y prácticas culturales que han ocurrido en el México urbano durante varias décadas. Como uno de los principales hallazgos del trabajo, también se enfatiza que la participación y los liderazgos que las mujeres en la configuración de la colonia, han influido de manera positiva en la modificación los estereotipados roles de género en las colonias populares.

Figura 2.
Croquis de las viviendas de Santo Domingo realizados por las mujeres



Fuente: cuestionario aplicado por el círculo Mujeres en movimiento coordinado por Nancy García

Al contrario, se puede observar una diversidad de formas de asumir nuevas masculinidades y feminidades producto directo de la construcción colectiva del espacio habitable, la organización del espacio doméstico y público, por consecuencia la reconfiguración de los sistemas de género acoplado a las mujeres a la vida pública. Los numerosos liderazgos de mujeres en la construcción de la colonia como un hecho relevante para la redefinición de las relaciones de género¹⁷.

¹⁷ Massolo, 1992

Como Gutman (2000) también señala, la masculinidad se incluye en las diversas identidades étnicas de la colonia, no sólo en los clásicos retratos insultantes de mujeres explotadas por los hombres machistas, sino también de manera opuesta, en donde se valoran los rasgos y costumbres más asociadas a los pueblos indígenas. Muchos hombres de la colonia menosprecian y rechazan aquellas actitudes vinculadas a una posición colonialista de dominación violenta como señalan el machismo, sobre todo aludiendo a una antigua espiritualidad indígena, como un híbrido mestizo menos susceptible a la atracción de ideologías opresoras. También se identificó que los vecinos comparten una responsabilidad colectiva mutua, por ejemplo, ciertos asuntos aparentemente considerados como privados y domésticos como la violencia de género y la insuficiencia de recursos familiares se han transformado en preocupaciones públicas en la colonia, situaciones que se desplazaron de la oscuridad del espacio doméstico al continuo seguimiento y apoyo comunitario.

Las mujeres de la colonia han desempeñado un papel catalítico en los cambios de actitud y comportamiento experimentados por los hombres en los últimos 20 años en la colonia, generando un espíritu de cooperación y dependencia positiva entre hombres y mujeres que poco a poco está desapareciendo por la misma consolidación del barrio.

Hoy, cuarenta años después de la fundación del Pedregal de Santo Domingo se puede identificar una nueva generación de mujeres que habita la colonia. Ellas están entre los 25 y 50 años, con inquietudes políticas renovadas, nuevamente relacionadas con las condiciones de su entorno cotidiano pero con consignas actualizadas distintas a las de sus antecesoras, madres, abuelas y suegras. De estas nuevas generaciones de mujeres se puede destacar que están en una edad reproductiva, que no todas ellas nacieron en la colonia algunas llegaron a vivir a casa de sus suegros como parte de la familia extensa, entonces no vivieron de forma directa la fundación, sin embargo, han aprendido de las complicaciones del día a día y de los relatos fundacionales que son la memoria histórica que también las empodera. Antes había que empezar de la nada y el primer paso fue tejer una trama de relaciones sociales, las estructuras inmateriales que sustentaron la colonia. Ahora, el barrio está consolidado pero en permanente construcción, entonces como lo señalan los diferentes colectivos organizados aún hay mucho por hacer en lo social y en lo urbano.

Además, varias familias fundadoras se han ido y han llegado nuevos vecinos que no comparten la historia de fundación de la colonia entonces “no jalan parejo” y la utilizan sólo como ciudad dormitorio. Las mujeres buscan nuevas formas de organización para seguir mejorando las condiciones de vida con los nuevos retos que plantea su sitio de residencia. Aunque existen unas estructuras e infraestructuras materiales consolidadas a golpe de esfuerzo colectivo y a partir de las fragmentarias políticas institucionales de apoyo en la introducción servicios, el ayuntamiento sigue volteando la cara para evitar hacer las inversiones necesarias para el mantenimiento de las infraestructuras sobre las complicadas condiciones de terreno de los pedregales y solventar las necesidades actuales de esta colonia inconclusa. Muchas administraciones han centrado su política de inversión en consolidar la imagen del Coyoacán turístico como una postura estratégica para el desarrollo económico y urbano de la ciudad, evitando hacer inversiones importantes en las colonias populares.

Entonces, las nuevas organizaciones de mujeres que se han formado en la colonia retoman las viejas y las nuevas necesidades urbanas como motores de movilización, también tratando de incorporar su voz a los órganos actuales de participación que son los comités vecinales por zona. Estas demandas tienen continuidad en la lucha por una participación democrática de las mujeres en la ciudad con el principal objetivo de socializar sus necesidades buscando

servicios y recursos en especie para complementar el ingreso familiar.

Las viviendas de la colonia son unidades complejas desde el punto de vista físico y social, en lo material la construcción progresiva es una representación de la familia extensa, las diferentes generaciones conviviendo en un solo lote pero en diferentes viviendas. Actualmente podemos decir que dentro de cada lote familiar no solo se localiza solo la familia extensa sino también se estructura como una compleja red de relaciones que rebasa los lazos familiares para generar una convivencia cohesionada por una economía colectiva común, estructurada por el alquiler de cuartos y el comercio de proximidad al interior de la propia vivienda. Estas actividades económicas representan una fuente de ingresos para las mujeres, muchas de ellas jefas de familia. En esta estructura podemos identificar varias transiciones de lo público, desde el interior de la vivienda encontramos patios colectivos, andadores y calles de paso, lugares que muchas veces tienen límites ambiguos entre lo público y lo privado.

Esta configuración comunitaria de la vivienda favorece la organización política de las mujeres para discutir sobre las necesidades de la colonia. Los patios de las viviendas y los espacios semipúblicos de conexión entre las diferentes familias forma un espacio público introvertido, esta estructura interna de las casas asociado a la situación de que no existen espacios de reunión comunitarios o que están apropiados por líderes masculinos, favorece a que las viviendas de las mujeres líderes sean sede de reuniones de las mujeres organizadas que buscan ayudarse mutuamente y conseguir mejores condiciones en la colonia o diferentes tipos de ayudas desde útiles escolares, revisiones médicas y apoyos psicológicos.

Tal es el caso de las organizaciones de mujeres: Mujeres en movimiento, Mujeres en lucha y Mujeres en pie de guerra, localizadas en el sur de la colonia. Estos grupos están compuestos casi en su totalidad por mujeres y sus propios nombres de identificación son una alegoría que recoge las imágenes históricas de la crónica de las mujeres fundadoras del Pedregal de Santo Domingo, definidas por el propio ayuntamiento como “mujeres guerrilleras y en pie de lucha”.

Por ejemplo el círculo de "Mujeres en movimiento" está integrado por 62 mujeres. Se formó en el 2006 por la necesidad de las propias mujeres de apoyarse, ya que algunas sufrían de violencia física en su relación de pareja, problemas económicos, problemas legales por separación y vivienda, depresión, miedo a salir solas y baja autoestima. Por medio de compartir experiencias se empezó a formar una red de apoyo mutuo para defender los derechos de las mujeres y buscar la posibilidad de apoyos externos con profesionales de todo tipo para aumentar la formación de las mujeres en actividades que mejoren su vida cotidiana y la economía familiar. Además, promover el empoderamiento y el liderazgo comunitario para garantizar los derechos integrales de las mujeres en el ámbito local.

“(…) a través de reuniones semanales se retroalimenta nuestro grupo con talleres y debates de experiencias personales para ayudarnos a ver las cosas de un punto de vista diferente, resolver los problemas cotidianos de la colonia, elevar la auto-estima y conocer nuestros derechos. Creemos que la ignorancia ayuda a generar situaciones de dependencia económica, emocional y social, cuando las mismas mujeres dejan de estar aisladas y comparten sus conocimientos a partir de la ayuda mutua, desde alfabetización hasta la fabricación de algún producto o servicio, empoderan a otra mujer dando las bases para que adquiera una seguridad social y económica que garantice una igualdad de derechos. Con el gobierno local y federal en diferentes momentos se ha logrado la gestión de apoyos para las mujeres como despensas mensuales de alimentos básicos y juguetes en Navidad y Reyes. Sobre el tema salud, hemos logrado traer al barrio programas preventivos de salud femenina (mamografías, podología, oculistas), incentivar el deporte entre las mujeres, apoyo psicológico, talleres de autodefensa y sobre prevención de violencia de género.” (Nancy García. Mujeres en Movimiento)

En el Pedregal de Santo Domingo las mujeres han conquistado diversos espacios públicos y se han revolucionado los privados, fruto del compromiso político del movimiento urbano popular desde una perspectiva en femenino. Como hemos apreciado en la génesis del contraproyecto de la formación de la colonia del Pedregal de Santo Domingo, la apropiación y el uso del espacio ha sido un acto político y una forma de re-configurar las relaciones de desigualdad social y de género.

La organización política de las mujeres en el Pedregal de Santo Domingo, en los últimos siete años es una nueva manifestación en el paisaje de la trayectoria histórica de su participación en la colonia y cómo se transformado la lucha personal en política. En el contexto de un Estado de bienestar nulo que no ha garantizado el derecho equitativo a los servicios públicos, recursos para la infancia y la adolescencia, lo que afecta principalmente a las mujeres madres. Algunas casas se convierten temporalmente en lugares públicos para dar cabida a las reuniones al interior de la vivienda, una forma de compatibilizar su acción con el cuidado de los hijos y por la falta de espacios públicos para la reunión de las organizaciones.

Teniendo en cuenta que la acción y la auto-organización de las mujeres fue históricamente la base de la construcción de la colonia, cómo resultado teórico-práctico se expone un proyecto realizado¹⁸ conjuntamente con grupos de mujeres organizadas (Mujeres en movimiento, Mujeres en lucha y Mujeres en pie de guerra), una experiencia alternativa de planificación comunitaria para impulsar la construcción del equipamiento denominado "Casa de las mujeres Ifigenia Martínez", la construcción de un lugar memorable para simbolizar el esfuerzo colectivo de las mujeres en la fundación de su barrio y dar lugar a consolidar las claras tendencias del activismo femenino popular en el sector sur de la colonia colindante al parque lineal del Copete.

En el período 2009-2012 se desarrolla un modelo de equipamiento denominado Casa de las Mujeres "Ifigenia Martínez" (figura 3) en el parque del Copete, como un homenaje al papel clave de las mujeres en la fundación de las colonias populares. El gobierno local realizó una inversión pública para la construcción del equipamiento y una piscina como equipamiento complementario a la casa, lo que representó un gran logro en términos de inversión pública con perspectiva de género.

Este proyecto representó una forma práctica de participar con propuestas en zonas socialmente prioritarias, directamente con las mujeres y en coordinación con gobiernos locales interesados en el diseño de políticas desde una perspectiva de género. Se tomó como base jurídica la Ley de igualdad sustantiva entre mujeres y hombres en el Distrito Federal, la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia del Distrito Federal y otros instrumentos como el Programa para la Participación Equitativa de la Mujer en el Distrito Federal (PROMUJER) y el Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres en el Distrito Federal (PIOM).

El equipamiento se desarrolló a partir de cinco conceptos de diseño: el equipamiento como la representación de la casa-pública, espacio concentrador de recursos institucionales, otras representaciones de las mujeres: del estereotipo de víctima a fundadoras del barrio, gestión

¹⁸ El Laboratorio de Hábitat Participación y Género LAHAS con su grupo de estudio denominado UrGe Urbanismo y Género desde el 2008 ha realizado diferentes actividades académicas como red interuniversitaria coordinada por la Dra. Rosa Tello, la Universidad de Barcelona y la Universidad Nacional Autónoma de México, en el marco de apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo AECID.

participada e intervención en las políticas socio-urbanas y la estrecha relación de "la casa" con su entorno.

En el paisaje de la colonia se puede leer la trayectoria de las mujeres en el barrio, una narrativa en femenino que se concreta en este nuevo equipamiento y su construcción representa un homenaje a las mujeres por su destacada participación en la historia de fundación del Pedregal de Santo Domingo. Es importante dar visibilidad a las acciones que realizan y ya están transformando las maneras de entender la participación de las mujeres en los espacios públicos como el rescate de memoria histórica de las mujeres y la práctica actualizada de las organizaciones locales de mujeres de la zona sur de Santo Domingo: Mujeres en movimiento, Mujeres en lucha y Mujeres guerreras, un lugar punto de encuentro para potenciar la práctica de un feminismo popular. Por eso parte del primer trabajo en coordinación con los grupos organizados del barrio fue la socialización del proyecto de la "casa" a través de unas jornadas de activismo creativo y una exposición fotográfica de las mujeres participando en la construcción del barrio.

Este proyecto piloto tomó como base los derechos humanos en clave de género, las mujeres como agentes de potencial impacto en el mejoramiento urbano, potenciar la interacción entre el gobierno local, las universidades públicas y el tejido asociativo.

Figura 3.
Equipamiento Casa de las Mujeres "Ifigenia Martínez" en el parque del Copete



Fuente: Foto MSPRF

Bibliografía

- BARRERA, D. (Comp.): *Mujeres, ciudadanía y poder*. El Colegio de México: México, 2002.
- BONDI, L. & DOMOSH M. Other figures in other places: On feminism, postmodernism, and geography. *Environment and Planning D. Society and Space*, 1992, 10, p. 199-213.
- COULOMB, R. *Políticas urbanas en la ciudad central del área metropolitana de la Ciudad de México (1958 -1983)*. UAM Iztapalapa México, 1983, año 4, núm 9 pp. 35-50.
- DA COSTA, E. La Donna è Mobile. Agoraphobia, Women and Urban Space. In Agrest, D., Conway, P. & Weisman, L. *The sex of architecture*. New York: Harry N. Abrams. Inc, 1996.
- DAVIS, M. *Planeta de Ciudades Miseria*. Madrid: Foca, 2007.
- ENCISO, F. *Las mil y una historias del Pedregal de Santo Domingo*. México: Dirección General de Culturas Populares e Indígenas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002.
- GUTMANN, M. *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón*.

México: El Colegio de México, 2000.

GROSZ, E. *Space, Time and Perversion: essays on the politics of the bodies*. New York: Routledge Press, 1995.

FELDMAN, R. & STALL, S. *The Dignity of resistance: women residents' activism in Chicago public housing*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

FRIEDAN, B. 1974. *La mística de la feminidad*. Madrid: Júcar.

MASSOLO, A. *Por amor y coraje: mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*. México: El Colegio de México, 1992.

MIER, E. La coordinadora de mujeres Benita Galeana, (las Benitas): una experiencia de desarrollo de la lucha de género/clase en México. En memorias de las *Jornadas Mujeres en el movimiento urbano popular*, México, 1989.

MOLYNEUX, M. Mobilization without emancipation: Women's interest, the state and revolution in Nicaragua, In *Feminist studies*, 1985, Vol. 11, No. 2, p. 227-257.

MONK, J. Gender in the Landscape: Expressions of Power and Meaning. En Anderson and Gale (eds.), *Inventing Places, Studies in Cultural Geography*. Melbourne: Longman Cheshire, 1992, p. 123-38.

NAPLES, N. Activist mothering: Cross-generational continuity in the community work of women from low-income neighborhoods. In *Gender & Society*, 1992, 6 (3):441-463.

NASH, M., R. TELLO, & N. BENACH. Eds. *Inmigración, género y espacios urbanos*. Barcelona: Bellaterra, 2005.